

Las memorias de Peter Cranich

Hoy es un día triste en España. Otro.

En un país interesado en la alegría y la fiesta se suceden casos trágicos.

Unas muertes son asesinatos. Algunos por las causas tradicionales de todas las tribus animales: Arrebatarse la comida, quitar hembras o machos, rabia por la invasión del territorio.

Otras son peores aún: Asesinatos por conseguir el poder. Son más horribles porque no matan al jefe actual de la tribu. No se sabe por qué extraño motivo, los locos que quieren el poder matan a miembros muy lejos en la escala del poder, como si eso les ayudase en algo para su ambición.

Pero la de hoy viene a añadirse a la de hace una semana cuando se estrelló el avión.

Hoy, como hace una semana, han muerto muchas personas porque en el siglo XXI, rodeados de todos los adelantos técnicos, *no hay dinero* para ponerlos en marcha.

Vemos sin parar el despilfarro en puentes, túneles y carreteras. Se está haciendo una línea de AVE de manera chapucera, sin control y sin intervención de calidad. Pero de todo ese dinero no hay una parte pequeña para comprar aviones de verdad, o para alquilarlos.

O para poner controles automáticos, comunicación por radio, telefonía móvil, etc. que impida que dos trenes se acerquen uno a otro. En el siglo XXI seguimos con *errores humanos*.

Llevamos 13 accidentes de tren.

Poner sistemas automáticos *cuesta mucho*. Esta es una frase que se oye sin parar.

Poner celdas solares *cuesta mucho*.

¿Que quiere decir *cuesta mucho*?

¿Quiere decir que el dinero empleado en celdas solares, aviones de calidad y sistemas automáticos no se emplea en beneficio de otras empresas?

La muerte es barata. Es barata para los terroristas. Es barata.

¿Cuanto cuesta la muerte?